

EL SILENCIO DE SUAREZ

D ICEN que para lograrlo Suárez tuvo que suspender su excursión americana.

Un memorioso mal pensado citaba el "viaje fin de carrera" que Raimundo Fernández-Cuesta hiciera a Brasil en febrero de 1956. Cuando regresó estaba cesado como ministro secretario general del Movimiento. Para evitar algo semejante, Suárez no dejaba su sillón libre.

Otros, hablaban de un telefonazo de Marcelino Oreja, desde Nueva York. Contaba la cólera aquilea del César Carter (por el abrazo a Yasser Arafat) y las presiones del lobby judío para que el presidente americano no recibiera a Suárez. Daban detalles menores —y sin duda falsos— de la suspensión de un desayuno de trabajo en la Casa Blanca...

Rumores sin fundamento, aunque el silencio presidencial diera fundamento a los rumores.

Porque Suárez no habló en el pleno del Congreso. Pasó buena parte de la primera sesión —donde se debatía el programa económico— entre el silencio y la soledad. Al principio, sentado en el banco azul con faz de Dolorosa, sin nadie sentado a su vera en ese día (25 de septiembre) en que cumplía cuarenta y siete años.

Y luego habló, pero sólo con Felipe González, durante una hora en el asalmonado Salón de Ministros. Eso es llevar el canovismo a la tertulia e ignorar al "resto del Estado español".

Mientras los jefes hablaban, estaban los diputados más pendientes del ruido y la furia que pudiera venir de fuera, que del debate parlamentario. Y es que no ganan para sustos en estos amenes del adolfato, en esta transición perpetua, si no infinita, unas veces valleinclanesca y otras carandelliana.

El "Programa a medio plazo para la economía española" es un folleto esperanzador de 95 páginas. La esperanza no viene por el color verdoso de su portada, sino por el comienzo del párrafo final: "La economía española en 1982 será una economía mucho más flexible y eficaz que la actual". Ahora el problema está en llegar a ese lejano 1982.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

La vía monopolista al comunismo

Exponía Abril la postura gubernamental en el hemisiciclo. El plan propugnaba las excelencias de la economía de mercado.

Juan María Bandrés, diputado de Euskadiko Eskerra, no veía las excelencias por ninguna parte:

—Es el plan de la burguesía frente a los trabajadores.

El canario Sagaseta, optimista histórico, contemplaba el lado bueno:

—Intentar un neoliberalismo a estas alturas es favorecer la acumulación de capital. Y aunque esto retrase, luego será más fácil llegar al comunismo porque todo estará a pocas manos.

Ese optimismo no lo compartía Carrillo. Al Gobierno sólo le preocupa "ir tirando", "dividir y enfrentar a los tra-

bajadores" para colar su programa sin dificultades. Y el plan es malo:

—Deja a las multinacionales y a las empresas monopolistas la posibilidad de diitar su ley en este mercado.

¿Quién divide a los trabajadores?

No esperó Abril a que terminaran los distintos portavoces. Como los ministros pueden intervenir en cualquier momento, salió inmediatamente a contestar a Carrillo:

—Conste que no he escogido yo el tono y la crispación del debate.

Carrillo había dicho: "Los trabajadores no se niegan a la negociación". Y Abril (que va adquiriendo soltura oratoria y ya no bebe agua trece veces, como hace año y medio) replicaba: "Las negociacio-

nes de otoño del setenta y ocho se rompieron por la negativa de Comisiones Obreras a sentarse a negociar con los empresarios y el Gobierno".

Los ucedeos no quieren cargarse el sector público:

—Nosotros queremos un proceso de saneamiento de la empresa pública.

Y esto, aseguraba, no lo ignoraba el PCE que tiene "buenos contactos en el Servicio de Estudios del INI" (si lo decía por el catedrático don Julio Segura —número siete en la candidatura comunista al Congreso por Madrid— no está en el Servicio de Estudios, sino en la Fundación).

Rechazaba con energía las acusaciones carrillistas:

—Yo me preguntaría si una actitud irracional del sindicato de influencia comunista no es el que está produciendo la división de los trabajadores.

El Centro está muy centrado

Un tono más apaciguador, como en él es hábito, traía el socialista Enrique Barón. El Gobierno, aunque con retraso, cumple su promesa y entrega el plan. Pero tiene poco interés en difundirlo. El Mi-

Fernando Abril y Luis Gamir estudian una intervención. Detrás: Jesús María Viana, Fauras y Gervasio Martínez Ignacio



nisterio de Economía edita 5.000 ejemplares, mientras que el Rey Carlos III ordenó distribuir 20.000 del "Discurso sobre el fomento de la industria popular", publicado en 1774 por don Pedro Rodríguez Campomanes.

El plan miraba más a los empresarios ("vende, desde un punto de vista ideológico, liberalismo a los empresarios") que a los trabajadores ("tiende a considerar a los parados como si ellos fueran culpables").

El centrista Luis Gamir —diputado por Alicante y presidente del Banco Hipotecario— lo encontraba perfectamente centrado.

Por un lado, los comunistas decían que el programa era de derechas:

—Hombre, es natural, no les va a parecer demasiado de izquierdas!

Por otro, el conservador profesor Hayeck, lo encontraba poco favorable a la economía de mercado.

Conclusión del oyente: es por completo un programa de centro.

Y respondía a una frase de Barón ("buen programa electoral y un mal programa de Gobierno"):

—Es más fácil hacer un programa de Congreso que un programa de gobierno.

Hay que racionalizar

El martes los pasillos estaban llenos de comentarios a pasados dichos y hechos militares. El miércoles se hacían quinielas sobre el futuro y

próximo Congreso socialista. El ambiente era más tranquilo. El jueves se habló del Metro madrileño y de los decretos-leyes para el referéndum de los Estatutos vasco y catalán.

Este sosiego, Carrillo lo atribuía al reposo nocturno. Con razón dijo alguna vez el atormentado Baudelaire que su único deseo era dormir. Así se lo decía (Carrillo, no Baudelaire) al vicepresidente segundo, que él ascendía una y otra vez a primero.

—Yo me alegro de que la noche, la almohada, haya vuelto más sosegado al vicepresidente primero del Consejo, del Gobierno, que lo estuvo ayer en su intervención... Demasiado gruesa la intención del vicepresidente primero, segundo, perdón, la intención de presentar esta discusión como un duelo entre el Gobierno, secundado más o menos por el conjunto de la Cámara, y el partido comunista.

También el partido socialista hace oposición cuando es necesario, salía a decir Felipe González (que acechaban los "críticos" con oído despierto, intención aviesa y ojo avizor). Terciaba el socialista para evitar que UCD y PCE monopolizaran el debate. Daba fe de una oposición crítica, dura, responsable y constructiva. Y pedía, con insistencia, racionalización.

Al final, ucdeos, catalanes, vascos, comunistas y socialistas, sacaron adelante sus resoluciones. En todo o en parte. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

YA ESTA A LA VENTA

TIEMPO de HISTORIA

AÑO V • NUM. 59 • 100 PESETAS



El mito de la Edad de Oro Vasca

Director: EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 59, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- EL MITO DE LA EDAD DE ORO VASCA, por Juan Aranzadi.
- EN TORNO AL ORO ESPAÑOL EN FRANCIA: INCOGNITAS Y VICISITUDES, por Alberto Fernández.
- LA MUJER "SOCIAL": BENEFICENCIA Y CARIDAD EN LA CRISIS DE LA RESTAURACION, por Mercedes G. Basauri.
- EL DEBATE SOBRE LA INQUISICION EN LA PRENSA GADITANA, por Julio Ruiz Herreras y Jesús Rivera Córdoba.
- A LOS TREINTA AÑOS: GRECIA, LA RESISTENCIA QUE NO SE RINDIO, por Miguel Bayón.
- LA GUERRA DE LOS KURDOS, por Javier Fisac Seco.
- 24 DE OCTUBRE DE 1929: EL "JUEVES NEGRO" DEL WALL STREET, por Luis Granovsky.
- EL GENOCIDIO ERITREO, por Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anahitarte.
- ESPAÑA 1949: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- UNA REVELADORA CARTA INEDITA DE CASTELAO, por Xavier Costa Clavell.
- LIBROS: Sobre la tortura, contra la tortura. La larga marcha del carlismo; Las venas abiertas de América Latina; Fuerzas Armadas y estado de excepción en América Latina.

TIEMPO de HISTORIA

laseñor. En la otra fotografía: el canario Sagaseta con el comunista allego.

